

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Crisis y luto

Recursos en español

1-1-2020

Luto 2a-Cicatrices del dolor

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@csl.edu

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/crisis_y_luto



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Kempff, Marcos, "Luto 2a-Cicatrices del dolor" (2020). *Crisis y luto*. 10.
https://scholar.csl.edu/crisis_y_luto/10

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Crisis y luto by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

LAS CICATRICES DEL DOLOR

...el intento de entender

Muy amados en Cristo, apreciada ___ y apreciado ___:

Me llegó la noticia. Otra persona amada acaba de morir - ___, murió tu amado ___, hijo amado de Dios. No sé que hacer. No sé que decir.

Lo que sí sé es que quienes amaban a Rolando, tienen un agujero en su ser. Y, este vacío, clama, llora, sufre, se hace sentir. Rolando, esa persona amada, tenía familia, amigos y conocidos. Ya no. Así, de repente, lo que queda es tristeza, dolor y un vacío inexplicable.

___ y ___, estoy con ustedes.

Alguien una vez dijo:

Mi querido papá falleció.
Se marchó con una maleta de mis recuerdos más gratos.

El dolor de la pérdida de un ser amado es una realidad que sufre toda la humanidad, nos afecta a todos nosotros. Aún no saber cómo lidiar con la muerte, duele.

Dicen que nuestras lágrimas son las palabras que a nuestro corazón le dificulta decir; palabras que salen a gritos porque el corazón esta golpeado y herido. Las lágrimas no reflejan una falta de fe en Dios. Las lágrimas son Su regalo que ayudan a soltar el dolor profundo de toda pérdida, a veces, una lágrima a la vez. Y, si en un momento no vienen lágrimas, ten la certeza que el corazón llora y desea ser consolado por quien ha sufrido por todos. Aquellos que piensan que hay un límite de tiempo para derramar lágrimas, tal vez no han prestado atención al corazón.

Ah, si mi pluma tuviera el don de lágrimas.

Lo que sigue es un intento, una aproximación al describir la complejidad de todo este dolor.

Bueno, aquí va.

Estoy envejeciendo (o quizás es mejor decir “voy ‘pa viejo”). Lo que eso significa es que he sobrevivido (hasta ahora) a muchas personas que he conocido y amado. He perdido mi amada Ruth, dos hijos, amigos, mejores amigos, conocidos, compañeros de trabajo, abuelos, mi padre, parientes, maestros, mentores, estudiantes, vecinos y una gran cantidad de otras personas que nunca conocí muy bien. Tengo hijas y nietos vivos, y no puedo imaginar el dolor si.....

Desearía poder decir que me he acostumbrado a que la gente muera. ¡Nunca! No quiero. No puedo. No es posible.

Me abre un agujero en mi ser cada vez que alguien que amo muere, sin importar las circunstancias. No puedo permitir que se convierta en un “no importa”. No quiero que sea algo que simplemente sucede.

Mis cicatrices son un testimonio del amor y la relación que tuve por y con esa persona. Y si la cicatriz es profunda, también lo fue el amor. Así es.

Las cicatrices son un testimonio de la vida. Las cicatrices son un testimonio de que puedo amar profundamente y vivir profundamente. La muerte es una herida, como ser cortado por la mitad, o incluso desgarrado. Las cicatrices surgen, recordándome que puedo sanar, continuar viviendo y seguir amando. Y el tejido cicatrizado es más fuerte que el tejido original. Las cicatrices son un testimonio de la vida. Las cicatrices solo son feas para las personas que no pueden ver, vivir, amar, sufrir y anhelar.

Es entonces cuando necesito recordar las cicatrices en las manos y el cuerpo de Aquel que sufrió por mí. Las cicatrices son un testimonio de la vida. Y, las de Él, resurrección para vida eterna.

En cuanto al dolor, encontrarás que viene en oleadas. Cuando un barco naufraga en la tormenta, caes al agua, te quedas solo, ahogando, con apenas unos restos del barco a tu alrededor. Todo lo que flota a tu alrededor te recuerda la belleza y lo magnífico de la nave que fue y ya no existe. Y todo lo que puedes hacer es flotar. Encuentras un pedazo de los restos y esperas un rato. Tal vez sea algo físico. Quizás sea un recuerdo feliz, una fotografía, una maleta con los recuerdos más gratos. Tal vez es otra persona que también está flotando, tratando de sobrevivir. Por un tiempo, todo lo que puedes hacer es flotar. Impactado, anonadado, entumecido, pero con lo suficiente para quedarse vivo.

Al principio, las olas son de 30 metros de altura, o más, y se estrellan sobre ti sin piedad. Vienen cada diez segundos y ni siquiera te dan tiempo para recuperar el aliento. Todo lo que puedes hacer es aguantar y flotar, entre gritos de dolor y lágrimas. Después de un tiempo, tal vez semanas, tal vez meses, encontrará que las olas aún tienen 20 metros de altura, pero se separan más. Cuando vienen, todavía se estrellan sobre ti y te aniquilan. Pero en el medio, puedes respirar, puedes funcionar.

Nunca se sabe qué va a desencadenar el dolor. Hay canciones que al cerrar los ojos se convierten en personas. Puede ser un atardecer, una imagen, una intersección de la calle, el olor de una taza de café, un plátano frito con queso, un taquito, una flor. Puede ser casi cualquier cosa y la ola estrellada con su furor. Pero entre olas, hay vida.

En con el tiempo, y es diferente para todos, se encuentra que las olas tienen solo quince metros de altura. O, quizás diez de altura. Y mientras todavía vienen, se separan más. Puedes verlos venir. Un aniversario, un cumpleaños, la Navidad, un paisaje, una canción o un chiste. Puedes verlo venir, en su mayor parte, y prepararte. Y cuando te invade, sabes que de alguna manera saldrás del otro lado. Empapado, temblando, todavía colgando de un pedazo pequeño de los restos, de recuerdos, pero saldrás.

Tómalo de uno que va 'pa viejo. Las olas nunca dejan de golpear. De alguna manera no quieres que continúen los golpes. Pero aprendes que sobrevivirás a cada una. Y vendrán otras olas. Y también sobrevivirás a ellas. Sí, tendrás muchas cicatrices de muchos amores. Y muchos naufragios. Al final del camino me preguntarán: “¿Has vivido? ¿Has amado?” Y yo, sin decir nada, abriré mi corazón lleno de nombres de toda clase de personas. Y, allí, muchísimas cicatrices. Entonces mi vida, mi sufrir, mi dolor, mis pérdidas, todos movidos y sostenidos por el amor de Dios, no serán en vano.

___ y ___, ¿con que palabras les consuelo?

Te presto lo que vivo. Con estas palabras:

Por la gracia de Dios, morir en Cristo es estar en el precioso cuidado eterno del Señor Jesucristo, en Sus poderosos y amorosos brazos, para la viva y certera espera de la resurrección para la vida eterna (Salmo 27). Amén.

Así vivió y murió ___, así fue su confesión de fe, ¡así es su victoria en Cristo!

¡Recordando con tristeza, gozo, consuelo y esperanza, en la paz de Cristo!

A la verdad, ¡___, hija amada de Dios, me hace tanta falta!

A la verdad, ¡su ___, hijo amado de Dios, les hará falta!

¿Palabras? Que la paz de Cristo sea contigo siempre, querida ___, querido ___.

Amado Dios Padre. Amado Jesús. Amado Espíritu Santo.

Cuando me faltan fuerzas, ¡ fortaléceme!

Cuando tengo dudas, ¡ aumenta mi fe en ti!

Cuando me siento triste, ¡ consuélame!

Cuando me equivoco, ¡ perdóname!

Cuando me siento perdido, ¡ guíame!

Cuando te fallo, ¡ restáurame!

Cuando siento soledad, ¡ abrázame!

Cuando clamo a ti, ¡ escúchame!

Cuando siento intranquilidad, ¡ dame tu paz!

Cuando busco tu presencia, ¡ lléname con tu esperanza, consuelo y confianza en ti!

Descanso en tu paz, consuelo y esperanza.

En tu precioso nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Amén.

